
-NO HAY RELIGION ELEVADA QUE LA VERDAD-

REVISTA TEOSÓFICA

L OTO LANCO

Federico Climent Terrer
Director

Dirección y Administración:
Condal, 32, 2.º 2.ª BARCELONA
Apartado 954 (España)

UMARIO

AÑO XVI FEBRERO 1932 Núm. 182

REVISTA TEOSÓFICA

EL LOTO BLANCO

Órgano de relación entre los teósofos españoles e hispano-americanos

FEDERICO CLIMENT TERRER - DIRECTOR

A los Suscriptores y Lectores

Nos es muy grato anunciar a los suscriptores y lectores que las oficinas de EL LOTO BLANCO han quedado instaladas en la calle de Condal, núm. 32, 2.º, 2.ª, Barcelona (España).

Las oficinas de EL LOTO BLANCO estarán abiertas para los suscriptores y público en general, todos los días laborables de 5 a 7 de la tarde.

Rogamos a los señores suscriptores y lectores que cuando escriban por asuntos relacionados con la revista dirijan sus cartas a EL LOTO BLANCO, no a nombre de persona determinada. De esa manera tendrán la seguridad de ser atendidos con la máxima prontitud.

LA ADMINISTRACIÓN

Febrero 1932 Núm. 182

EL LOTO BLANCO

REVISTA TEOSÓFICA

Órgano de relación entre los teósofos españoles e hispano-americanos

FEDERICO CLIMENT TERRER - Director

EL TIBET Y LA TEOSOFIA

(APUNTES DE UN FILÓSOFO)

Por el Dr. Roso de Luna

XVII

¿Un fracaso ocultista?

Hablamos en el epígrafe anterior de algo que en el más alto sentido podría parecer un fracaso ocultista de Alejandra David-Neel al dar precisamente su primer paso en la senda de tibetana iniciación. Nuestra heroína, en efecto, no bien habla con el Dalai Lama, que la promete un maestro, este maestro, como siempre, llega, oculto a las apreciaciones vulgares por un ínfimo traje de *naldjorpa* y tras la apariencia desconcertante del más gráfico y genial de los cínicos, quien, en resumen, la dice: «Hacer estrellas de excremento de perro, ¡he aquí la Gran Obra!», la obra alquímica por excelencia de transformar en rosas del Ideal, los estiércoles de la realidad impura. La entonces inexperta Alejandra, en vez de alzar el velo de las francas palabras del asceta, lo toma por loco...

La Maestra H. P. B., típica *naldjorpa* que ha hecho revivir en Occidente la clásica doctrina iniciática, gustaba también de hablar y de producirse al modo del otro naldjorpa del relato precedente. Así nos lo ha testimoniado diferentes veces, nuestro llorado amigo D. José Xifré que tan íntimamente la trató. Nadie, por otro lado, podrá dudar que ello constituye una admirable táctica pro-

batoria capaz de ahuyentar al profano no dispuesto aun al efecto o sea, llevado «por mundanos motivos», al par que fortifica en su propósito al candidato bien dispuesto que sabe separar de tales ilusorias escorias el oro fino del Ocultismo que hay detrás, o como tan admirablemente venían a expresarlo los símiles «escatológicos» del asceta, con incomprensión y casi escándalo de nuestra parisiense, que no acertó en su bien disculpable frivolidad europea, a penetrar en el inmenso fondo de sabiduría que aquellos entrañaban, porque, en efecto, miseria y «basura» son todos los ilusorios «tesoros» de este mundo por el que cruzamos como meros peregrinos, no siendo otra nuestra misión en él que la de transformar las «basuras» materiales y la cerdosa vida animal nuestra en el «polvo de oro» del Conocimiento y las «límpidas aguas» del Amor, con arreglo a ese metabolismo admirable operado continuamente por el hombre de transformar en paralelismo perfecto con los símiles del naldjorpa, los alimentos, en fuerzas, las fuerzas en Pensamiento, el Pensamiento en Amor y el Amor en Voluntad de Liberación... ¿Quién que medite un poco no ve otro símil maravilloso en el también «escatológico» símbolo del Escarabajo sagrado egipcio, el Angel o Espíritu-rector de la Tierra (al que han aludido hombres de la altura de Tomás de Aquino, Kepler, Kant y Wágner), llevando por los espacios siderales esta mísera pelotita de cieno que se llama Tierra? ¿Y quién no ve que la práctica de todo Ideal humano no es sino el contínuo sembrar de flores de ilusión los estiércoles de la *Realidad* impura que tanto entusiasma a nuestros positivistas. [1]

Nada hay más verdadero en la Ciencia y en la Vida, que las comparaciones «escatológicas» que escandalizaran a nuestra admirable francesa seguramente menos que lo habrían hecho a cualquier bien educada *miss*. El problema todo de la producción ¿qué es en efecto sinó el arte de aprovechar «las obras», «los estiércoles», lo mismo en la agricultura que en la industria, que,

---

(1) La base de toda enseñanza ocultista está en sobreponerse a las rutinas, preocupaciones y demás errores de nuestra vida ordinaria de gentes *bien* y nada *shokings*. Así son largas de contar las torturas que a la educadísima Condesa de Wachmeister (torturas o pruebas por ella misma referidas en sus Memorias), hubo de someter la Maestra H. P. B. para despojarla de sus prejuicios señoriales o aristocráticos que podrían servirla de otros tantos obstáculos mundanos en el Sendero y nada digamos de otras iniciaciones como la jesuítica contenida en las célebres reglas de los *Ejercicios Espirituales* de Iñigo de Loyola y en las cuales toda vulgaridad mundana queda de hecho abolida, como puede verse leyendo los pasajes que a ello consagra la *Historia interna y documentada de la Compañía de Jesús*, del Padre D. Miguel Mir, y que los secuaces de aquél se están dando maña para hacer desaparecer de las bibliotecas.

hasta en la Música, como vemos en aquel majadero tema musical de Diabeli del que supo hacer, sin embargo, el rudo *naldjorpa* de Beethoven hasta 33 variaciones, algunas de las cuales son una verdadera delicia bien por encima ya del «sucio» o bajo tema en en que éstas se iniciaran? De la Medicina, no digamos, valga por todos los ejemplos, el de la moderna opoterapia o el de la vieja ciencia de aquel otro *naldjorpa* de Federico Aureola Theofrasto Bombast de Hohenhein, vulgarmente Paracelso, quien viéndose acosado por los pedantescos médicos de su tiempo para que les diese la clave de sus maravillosos diagnósticos, y aburrido ya con su mal intencionada insistencia, se hizo traer los postres del banquete y en bandeja de plata una muestra de aquellas secreciones que, por ser fundamentales en la economía de nuestro cuerpo, dan, en efecto, pese a toda «escatología» burlona, las verdaderas revelaciones de cuanto fisiológico o patológico acontezca en el aparentemente repugnante laboratorio de nuestro cuerpo... (1)

---

(1) «Sadhus» y «naldhorpas» o «discípulos» y «maestros» merecerían, no meros capítulos, sino obras enteras consagradas a ellos y que algún día, cuando haya verdadera cultura psicológica en Occidente, habrán de ser escritas.

El hombre ordinario, con cultura o sin ella, recuerda mucho en las orientaciones, o más bien dicho en las «desorientaciones de su espíritu» siempre atraído por el exterior, al personaje de aquella parábola que David-Neel nos transmite de uno que camina hacia un lago situado al Este, pero al percibir el humo de una cabaña que divisa allá hacia el Norte, cambia de orientación y se dirige a ella para tomar un bol de té; alguien, unos fantasmas quizá, se le interponen en el nuevo camino y escapa aterrorizado hacia el Sur. En el Sur tropieza con otros que huyen hacia el Oeste y se va con ellos también, no sin que bien pronto nuevos incidentes le hagan cambiar una y otra vez de rumbo, con aquel picaresco decir de nuestro Campoamor de «¡Ay del que va del mundo a alguna parte y se encuentra a una rubia en el camino...» «Semejantes hombres podrán serlo todo en el mundo, pero nunca podrán ser *naldjorpas* ni *tulkus*, porque no reunen la condición fundamental del verdadero discípulo, que, deslumbrado, no por el maestro sino por la doctrina del maestro, doctrina cuyo primer fulgor le deslumbra como a Mateo frente a Jesús por primera vez o a Pablo en el camino de Damasco, no sólo no titubean ya, sino que ya no quieren otra cosa en el mundo sino AQUELLO. La santa llama de «la vocación» que a través de la historia ha herido con la instaneidad del rayo a todos los elegidos (el «juro ser Beethoven o nada» de Wágner al escuchar por vez primera la magia de la *Quinta* Sinfonía), es algo divino e iniciático también en todo discípulo apto al sentir el primer contacto espiritual con la salvadora doctrina del Maestro.

Perdónenos el lector, o más bien la autora de *Místicos y mágicos del Tibet,* la larga cita, ya casi el saqueo, que en las páginas de este último libro vamos a realizar movidos del noble deseo de poner, por primera vez quizá, al alcance del público algo que le conviene saber, pese a los acostumbrados escepticismos con que suelen ser mirados estos santos problemas.

Y es lo extraño del caso, que nuestra admirada David-Neel, que no pareció darse cuenta de todo el alcance iniciático de su *primera aventura ocultista tibetana,* nos narre sin embargo magistralmente otras escenas iniciáticas análogas que coinciden con la referida y aun la superan.

En efecto, la propia Alejandra nos dice en sus *Místicos :*

«Las peripecias que preceden a la admisión de un discípulo por un maestro; los primeros años de su noviciado; las pruebas a que es sometido y las circunstancias en que se opera su iluminación espiritual, constituyen el tema para la novela más curiosa. Relataré en primer lugar la historia, completamente legendaria y simbólica, del modo como Tilopa, el bengalés, fué iniciado en la doctrina que, después de él, ha sido importada en el Tibet y que se ha transmitido de maestro a discípulo en la secta de los Khagyudpas, de la cual es el tronco espiritual.

»Tilopa está sentado estudiando un tratado de filosofía, cuando una vieja mendiga surge por detrás de él en ademán de leer algunas líneas por encima del hombro de Tilopa y preguntándole bruscamente : «¿Comprendes tú el sentido de eso que estás leyendo?» Tilopa se indigna de que una vulgar mendiga le plantee cuestión impertinente, pero aquella le ataja en la expresión de sus sentimientos escupiendo irreverente sobre el libro. El lector de éste se yergue indignado : ¿Quién es esta diablesa que así se permite escupir sobre las Santas Escrituras? Por toda respuesta la bruja escupe por segunda vez sobre el libro, pronunciando una palabra cuyo significado Tilopa no alcanza a comprender y desapareciendo como por ensalmo. Por extraño sentimiento dicha palabra, que para Tilopa comenzó siendo un sonido indescifrable, ha calmado instantáneamente su cólera. Una penosa impresión de laxitud se ha extendido por todos sus miembros y las más extrañas dudas se han levantado en su espíritu. Después de todo, acaso él no ha comprendido, en efecto, la doctrina expuesta en el libro... y ni Tilopa mismo ni los demás son otra cosa que unos ignorantes estúpidos. Pero, ¿qué ha sido de esta inquietante vieja? ¿Qué palabra incomprensible ha pronunciado ella? Quiere saberlo Tilopa : el averiguarlo le es indispensable.

»Tilopa parte, pues, en busca de la misteriosa desconocida. Tras largas y fatigosas pesquisas, él la tropieza una noche en un bosque solitario (otros dicen que en un cementerio). «Sus dos ojuelos rojos fulguran como ascuas en el seno de las tinieblas». Porque conviene advertir que la vieja es una Dakini, raza de hadas que juegan gran papel en el misticismo lamaista, como adoctrinada en secretas enseñanzas a quienes las veneran o a aquellos que, mediante ciertos procedimientos mágicos, saben

obligarlas a ello. Asígnaseles con frecuencia el título de «madres» y suelen mostrarse en forma de viejecitas encorbadas, pero cuyos ojos son rojos o verdes. En el curso de la entrevista, la bruja da a Tilopa el consejo de que vaya al país de las Dakinis para entrevistarse con su reina. En el camino que a él conduce le esperan peligros inauditos, dice: abismos, torrentes furiosos, feroces alimañas, apariciones horribles, traidores espejismos, demonios insaciables... Si él se deja dominar por el terror, si se aparta un nada del sendero estrecho como un hilo que atraviesa esta terrible región, él será implacablemente devorado por los monstruos, y si acosado por el hambre o la sed, bebe en las frescas fuentes aquellas o come de las frutas al alcance de su mano y que le tientan, o se pone a descansar bajo los árboles que a ello le convidan con su sombra, o bien, si cediendo ante la sugestión de las hermosas ninfas que tratan de seducirle, cede, queda en el acto alelado e incapacitado para encontrar el camino. Como viático, en fin, la vieja le da una fórmula mágica, que Tilopa ha de repetir constantemente con el pensamiento, reconcentrado por completo en ella y sin pronunciar ni una sola palabra, sordo y ciego ante cuanto le rodee.

»Algunos creen que Tilopa efectuó realmente este viaje fantástico. Otros más al corriente de las percepciones y sensaciones que suelen acompañar a ciertos estados de extásis, ven en el viaje una especie de fenómeno psíquico. No falta, en fin, quien sospecha que todo ello es una descripción simbólica. Sea de ello lo que fuere, cuenta la historia que Tilopa tropezó en su ordalía con las visiones terribles o encantadoras que le había anunciado la bruja, franqueó abismos rocosos y torrentes avasalladores; caminó entre la nieve; fué quemada su piel por el soplo de arenosos desiertos sin abandonar por ello su reconcentración sobre la mágica palabra. Por fin llegó ante un castillo de muros de bronce que, puestos al rojo blanco, esparcían un reflejo cegador y ardiente, y ante cuyas puertas gigantescas, monstruos femeninos amenazaban tragarle con sus ígneas bocazas abiertas, mientras que árboles no menos gigantescos le obstaculizaban el paso con sus ramas y hojas cortantes como navajas. Tilopa sin embargo, entró victorioso de todo en el encantado palacio; atravesó numerosas salas y laberínticos jardines sin detenerse ni un instante en ellos, hasta llegar a la cámara de la reina. Esta última, que era de una belleza divina; vestida de sedas y cuajada de joyas, yacía sentada en su trono maravilloso, acogiendo bondadosamente al héroe que traspuso los umbrales del recinto siempre recitando mentalmente su fórmula mágica y que, sin reparar en detalles ni convencionalismos, remontó rápidamente las gradas del trono,

despojó brutalmente a la reina de joyas, flores y vestidos, violándola en el acto. La conquista de una dakini, sea por violencia, sea por magia, es un tema corriente en la literatura mística de los lamaístas y es una alegoría relativa a la conquista de la verdad mediante cierto procedimiento psíquico de desenvolvimiento espiritual.

»Tilopa luego transmitió su doctrina a Narota o Naropa y éste a Marpa, quien la introdujo en el Tibet. El eminente discípulo de Marpa, el célebre asceta-poeta Milarespa la comunicó a su vez a su discípulo Tagpo-Lhadji y la línea continuó así hasta nuestros días. La biografía del filósofo Narota, heredero espiritual de Tilopa pinta de una manera pintoresca, pero no tan fantástica como pudiera creerse a primera vista, las pruebas imaginadas por un maestro del «Sendero directo» para confundir a su discípulo. La historia de las doce grandes y doce pequeñas pruebas del sabio Narota es clásica entre los místicos tibetanos y es repetida con frecuencia y como ejemplo a los jóvenes *nadjorpas*», según veremos en el siguiente epígrafe.



A los que solicitaban ingresar en la Escuela de los Misterios griegos se les exigía, antes que nada, reputación intachable y ánimo contento.

Dios proporciona el alimento a los pájaros, pero éstos trabajan esforzadamente para lograrlo.

La clase de la liberación consiste en hacernos amigos de las pruebas que nos sobrevengan. ¡Qué amables tesoros recónditos nos mostrarán entonces!

P. M.

No olvidemos nunca que entre las sendas que conducen a la Iniciación se halla la del hogar. El que desintegra o descuida un hogar en la tierra, no halla acogedor asilo en el Más Allá.

Cuida en todo momento de destruir el mal en ti mismo que ves reflejado en los demás.

X.



Maravillas de la vibración del Éter

Por Annie Besant

No puede haber movimiento en la materia, sin que se produzca vibración; y toda vibración es fundamentalmente sonido; toda vibración puede cambiarse en sonido, y la antigua frase de que la serpiente se desliza silbando a través del espacio, tiene un sentido real y verdadero.

De aquí que la primera propiedad que se da en el Akâsha es el Sonido, el Verbo, el Logos; y nos recuerda una vez más ésto cuán clara y bellamente se expresa Subba Rao cuando habla del Sonido, de la Palabra emitida, al tratar de Fohat como instrumento del Verbo, y al indicar que lo que nosotros emitimos, es el Vaikarî Vâch; esto es, «el Kosmos entero en su forma objetiva» (1); pues el Universo entero es sólo la emisión de la Palabra, latente en el Logos no manifestado, y enunciada en el segundo Logos.

Esta Palabra, una vez emitida, constituye el Kosmos objetivo. Así, lo mismo en el Kosmos que en el hombre, existe este poder del sonido, sin el cual no podrían surgir las formas, de quienes es el constructor, el generador, correspondiendo a cada sonido su forma propia, y teniendo cada uno el triple carácter de generador, conservador y destructor de la forma. Con esto aparece de nuevo la Trimurti: el Creador, el Conservador, el Destructor. Estos son diferentes aspectos de lo Uno; pues lo Divino es Uno, cualquiera que sea la forma de su manifestación. Y en este punto, ciertamente podemos armonizar el pensamiento antiguo y el moderno; Sahbda Brahman es la fuerza que construye el Kosmos, pero es también la fuerza por medio de la cual el yogui pone en acción todos los poderes que tiene. Refiriéndose ahora a la ciencia occidental, podemos apelar en apoyo de este poder constructor del sonido, a cierto número de hechos que para algunas personas son más convincentes que esas profundas realidades, de las cuales los hechos son tan sólo la expresión fenomenal. Estos hechos, acumulados por la ciencia moderna con relación al sonido, son valiosos para nosotros, no como enseñanzas—pues nada nos enseñan—sino porque nos suministran el medio de convencer a otros que no han comprendido el valor de las Escrituras, aunque éstas

(1) Véase *La Doctrina Secreta*, I.

dan la esencia de aquello de que la ciencia sólo da la manifestación externa. Veamos, pues, algunos de esos hechos que comprueban el aserto de los antiguos escritores, de que el sonido es el antiguo origen de las formas, y que la multiplicidad de éstas depende simplemente de la variedad de los sonidos.

En primer término, nos encontramos con uno de los experimentos primeramente conocidos respecto del sonido; experimento por cierto, de los más toscos, aunque entonces se consideraba precioso. Tomemos, por ejemplo, un tambor ordinario, cuyo pergamino nos presenta una superficie vibrante. Si tomamos un arco de violín y lo pasamos por la orilla del pergamino, producimos una nota, que suena, conforme a la tensión del pergamino, y a otras varias causas que ahora no son del caso. Esto es bastante sencillo; pero se quiso descubrir lo que sucedía al producirse la nota; y para hacer que lo invisible se hiciese visible, se esparció un poco de arena sobre la superficie del tambor; luego se pasó el arco por el borde del círculo del mismo, repitiéndose el experimento una y otra vez, en cada punto del círculo que formaba la circunferencia del tambor.

Diré de paso, que la ciencia europea es admirable por su paciencia al repetir mil veces sus experimentos, hasta que obtiene el hecho. En esto es digna de nuestra admiración, pues sólo de este modo pueden descubrirse estos fenómenos. En todas las partes de la circunferencia en que se experimentó, se vió que cuando se pasaba el arco, la arena era lanzada al aire, con la particularidad de que, al caer, no lo hacía de cualquier modo, sino que formaba sobre la superficie una figura geométrica. De suerte que la arena esparcida sobre el parche, era compelida por el sonido a tomar formas geométricas definidas, las cuales variaban según cambiaban de carácter las notas, a medida que se pasaba el arco por los distintos puntos de la circunferencia. Según que los intervalos diferentes de la circunferencia producían armonías distintas de la nota fundamental, aparecían formas distintas, de tal modo, que tocando primero en un punto particular, sólo se vió que el tambor quedaba dividido en cuatro partes, por ser ésta la nota fundamental producida por el pergamino, vibrando como un todo. Cuando se le hizo vibrar en armonías se obtuvieron figuras geométricas mucho más complicadas. Y continuando esta investigación de las armonías, como se las llamaba, se descubrió que en cada nota que se producía, no había un sonido solo, sino un sonido muy complejo que podía dividirse y subdividirse. Lo que nos parece simple es complejo; cuando se hace sonar una nota, se produce un gran número de ellas al mismo tiempo, y el oído exquisitamente educado, puede descubrir

tales armonías; las diferencias de armonías es lo que da la diferencia de cualidad al sonido.

Ahora bien; se encontró que la diferencia de cualidad, o la división de un sonido en muchos, se manifestaba a la vista por medio de las figuras que trazaba la arena al caer. Se procedió luego a obtener esta diferencia de un modo más delicado, pues la arena era una substancia pesada, y el pergamino un material vibrante demasiado grosero, y se emplearon substancias más delicadas, más ligeras y más finamente divididas, como semillas pequeñísimas o esporos de licopodio. Esta es una de las substancias más adecuadas al experimento, porque por lo ligera, la más ténue vibración, la hace adoptar formas. Ensayáronse luégo diapasones de acero que al vibrar produce diferentes notas. Se obtuvieron vibraciones por medio de espejos dispuestos de modo que reflejasen sobre un lienzo las imágenes de la vibraciones con auxilio de una linterna mágica y una lente de aumento. De esta suerte, las vibraciones invisibles del diapasón se reflejaban aumentadas, formando preciosos dibujos geométricos. Se vió que sobre el lienzo en que se proyectaba la imagen de la linterna mágica, cada nota producía formas exquisitas, que cambiaban al par que la nota; de modo que, en realidad, cuando tocamos cualquier pieza de música, formamos las figuras más delicadas en el éter y en el aire alrededor nuestro. He aquí, pues, cómo las vibraciones del sonido se hacen visibles por medio de tan ingeniosos procedimientos, proyectándolos sobre el lienzo con la linterna mágica, de modo que lo invisible se hizo visible, y el poder del sonido se manifestó a la vista lo mismo que al oído.

Las investigaciones se continuaron, y Mr. Watts-Hughes probó que las notas producidas en sucesión por instrumentos en forma de cuerno, formaban figuras más complicadas, tales como helechos, árboles y flores, todos ellos engendrados por la voz humana. A fin de llevar más adelante el análisis, y ver cómo todo esto se verificaba, se inventó un ingenioso instrumento, en el cual se movían dos péndulos, cada cual con su movimiento especial. Se hizo mover los péndulos influyéndose mutuamente, de modo que el movimiento del uno modificase el del otro; por medio de estos péndulos, con su acción mutua y con un lápiz sujeto a una palanca que podía moverse en la dirección resultante de los péndulos, se trazaron las formas más complicadas en una tarjeta colocada bajo el lápiz, de modo que se pudiesen observar los movimientos sucesivos; y así se obtuvieron las formas más maravillosas y complicadas, tales como conchas de dibujo delicadísimo, y figuras geométricas con ángulos y curvas perfectísimas.

De «Construcción del Kosmos».



IDEAS COHETES

FIAT LUX

VII

Estas dos palabras fueron el principio y la síntesis de la creación. Representan un acto de la omnipotente voluntad del Logos de nuestro sistema, como de todos los demás sistemas.

Cerremos los ojos y concentremos por un momento nuestra imaginación. En el obscuro mar de Prakriti, mar congelado mucho más sólido que los flotantes *icebergs* de los océanos árticos, en ese *coilon*, de cuya dureza no tenemos idea, en un momento surge una luz brillante como ninguna de este mundo. Es la divina luz creadora del Logos. Esta luz que pareció una lejanísima estrella en su infinita fulguración, se abre paso, se ensancha e invade todo el campo del futuro sistema, que queda encerrado como una vejiga en el infinito mar congelado de Prakriti. Una chispa del Logos bastó para dar vida a un sistema planetario, quedando al mismo tiempo fuera y dentro de esa mágica mansión. ¿Puede darse milagro mayor que éste? En la pequeñez actual de nuestra mente que va dando pasos inciertos en las tinieblas en las cuales vivimos, parece la idea de la Creación algo casi imposible. Y sin embargo debemos pensar que todo cuanto existe es un perpetuo milagro. ¿Por qué nace una florecilla en el campo? ¿Cómo salió a la luz y quién la plasmó? ¿De dónde surgió esa fuerza, esa mente? Y pensar que esa despreciada florecilla es hermana nuestra, pues brotó del mismo corazón de nuestro Padre, de la misma Luz que nos dió vida. Es, como nosotros, una gota infinitesimal de Su Sangre, que hizo brotar la corona de espinas que El mismo se colocó voluntariamente, obedeciendo al eterno mandato de: Creced y multiplicaos.

Es ésta una Ley eterna, es la Ley del sacrificio, y las gotas de esa sangre que brotan del corazón, que todo lo fecundan, no son las que emanan de una llaga de dolor sino de intensísimo gozo, gozo de amor y de gloria de creación que no comprende nuestra mente encenegada en las miserias humanas, pero que siente nuestro íntimo corazón en los momentos de sublime elevación. Esos momentos son como relámpagos que desaparecen al instante, pero son precursores de una gran aurora muy lejana, que un día surgirá en el tranquilo y azulado cielo de nuestra alma.

Fiat lux, hágase la luz. Todo es luz, nada existe más que la luz, que es la Verdad, siendo las tinieblas la falsedad, o sea aquello que por contínuas transformaciones llegará a ser tambien Luz divina.

Lo único real en la manifestación es la luz que es vibración como el sonido, pero la onda lumínica es inmensamente más rápida que la onda sonora. Todo procede del Absoluto que es la fuente incognoscible de la Vida, la Luz de la Luz, cuya manifestación es única en la oculta realidad de toda forma. El universo es una inmensa sinfonía lumínica y cada átomo de luz es un átomo de divinidad inconsciente que lentamente — pero con toda seguridad — llegará a la autoconsciencia divina.

Salgamos un momento de nuestro cerebro razonador, de ideas estrechas y concretas; salgamos de la materialidad de las formas y en un rapidísimo vuelo coloquémonos, como en un sueño, en el medio de nuestro universo, mirándolo con la visión superior del alma. ¿Qué vemos?

Un universo de luz por todas partes, pero esa luz se presenta por medio de colores, cuyos matices son infinitos. He aquí la sinfonía lumínica que en un estrecho abrazo de amor infinito nos tiene unidos por toda la eternidad. Los supremos Seres brillan de una luz centelleante que irradia a lo lejos, guiando a los demás, que, en una escala sin fin, dan muestra de su ínfima radiación escondida en la certeza de la forma; esa luz pugna por salir. Miremos aquella humilde florecillla del campo que antes indiqué. Como dice «Luz en el Sendero», se deja crecer. Es la Ley de evolución que la guia y ella no hace más que abrirse gozosamente para recibir ese divino influjo. La luz de esa florecilla será cada día más brillante y día vendrá en el cual en la Mónada en cuyo seno se encuentra cobijada, se enriquecerá en sus humildes experiencias terrestres. Seguirá este su curso en los reinos superiores en una perpetua transformación y así brillará de una luz más resplandeciente y se acercará al Padre, de cuyo seno nunca estuvo separada.

¡Creced, oh alas de la imaginación! El portento no tiene fin, la luz aumenta en su brillo y lo más admirable es que mientras aumenta ese brillo aumenta también el brillo en la Luz del Corazón paterno. Y pensar que nosotros, conquistadores, por herencia, de tanta Belleza nos irritamos por una nonada y nos encerramos siempre más en el oscuro calabozo de nuestro bajo egoismo. ¿Si somos luz por qué vamos dando tumbos en esos calabozos tenebrosos?

Si en el corazón tenemos esa chispa divina, ¿por qué no lo abrimos para que irradie sobre nuestros hermanos sus rayos resplandecientes?

* * *

Fiat lux, palabras creadoras de un universo, fueron la concreción sonora de un rayo de Luz divina. La escala vibratoria descendió a la materia por medio del sonido. ¿No se llamó siempre al Dios manifestado Logos, Verbo? El sonido creador es el plasmador de la materia. He aquí lo que es la esencia de la música. Es la Luz divina que desciende de los planos superiores hasta el éter dando vida en el ambiente aéreo a las formas que deleitan al oído pasando por medio del cerebro físico y etéreo al plano astral y de éste a los planos superiores que integran nuestra alma.

En resumen, siempre es la luz que desciende y asciende nuevamente hasta el Logos, siendo este flujo y reflujo eterno en su perpetua transformación.

El sonido creó el universo y ese sonido se presentó en forma de mantram. Pero ¿qué es un mantram? «Una colección de frases, palabras o sonidos que, en virtud de su efecto rítmico, alcanza resultados que no sería posible conseguir sin su uso.» Y de estos mantrams se sirven todos los Seres desde el Logos abajo. Desgraciado el que hace uso de ellos sin haber alcanzado el poder que le autoriza para su uso. Es como aquel ignorante que da vuelta inconscientemente a una espita o llave de una máquina de vapor o eléctrica y es víctima de la avalancha que le cae encima.

Hay mantrams para todo y por medio de ellos se evocan los elementales, los ángeles y los Seres Superiores de toda clase hasta el mismo Logos del Sistema. Esta es la Ciencia oculta, son los mantrams sus llaves. Un día, muy lejano por cierto, cuando nos lo hayamos merecido por medio de nuestros esfuerzos, se nos entregarán esas llaves para que nos sirvamos de ellas.

Las vibraciones de los sonidos que componen el mantram abrirán un campo vibratorio superior o sea el de la realidad, el de la Luz.

* * *

Es la luz la suprema manifestación de un Poder Creador pasando por el cual se refracta en una infinita escala de colores.

Aunque podamos considerar esa escala como una diferenciación de aspectos, pensemos que es el aspecto externo de una misma luz, que refleja en distintos grados la influencia emanada del Logos. Según el grado de evolución, según el progresivo esfuerzo que hizo la luz interna y divina para poder manifestarse, el color va cambiando.

Si yo contemplo una nube, puedo admirar los inmensos cambios de matices que tienen lugar en pocos instantes. Lo mismo pasa en nuestras almas. Nuestros pensamientos y emociones, en un perpetuo torbellino caleidoscópico, pasan por un contínuo

cambio de colores, que puede observar quien haya alcanzado la visión astral y mental. Y sin embargo es siempre la misma luz que existe en la linterna mágica del cuarto obscuro del corazón. Son los cristales que nosotros colocamos delante de esa luz que le dan los aspectos fantásticos, como los que nos describe la sublime fantasía de Dante en su mágico poema. Digo mágico poema porque el poeta conoció la magia y se supone que debía ser un iniciado, ya que nos llama él mismo la atención para que pensemos en el sentido oculto de esos *versos extraños.*

Es la lucha que nosotros estamos sosteniendo con nuestros *upadhis,* vehículos inferiores de nuestra personalidad, que nos hace cambiar de colores a cada instante. Es la fuerza impelente de la evolución la que nos empuja forzosamente hacia la suprema perfección, la Luz blanca del Logos del cual procedimos.

Se pierde nuestra mente cuando pensamos en miriadas de millones de seres de toda clase que pueblan la Naturaleza, de la cual nosotros nos vanagloriamos de ser los reyes. Y decir que todo ser por insignificante e infinitesimal que sea tiene un color distinto, suyo propio y sujeto a una contínua transformación que podríamos comparar con una serie contínua de variaciones sobre el mismo tema. Y lo más maravilloso es que en efecto es así o sea que cada ser es una nota o una melodía que se modifica a cada instante modificando también la forma.

Desgraciados de nosotros si nos paramos en el camino de la vida. El movimiento es perpetuo y aunque se haya negado siempre por la ciencia la consecución en el mundo material del movimiento perpetuo, ese existe en el Universo y en todos los seres, no solamente de este mundo sino de los superiores a los cuales también está supeditado el Logos de nuestro sistema que como los demás Seres siguen un camino de eterno progreso.

Nosotros que perdemos la paciencia cuando en nuestro hogar nos presentan algo mal hecho, si pudiéramos en aquel instante vislumbrar la grandeza de las ideas que nos hemos representado en una nube fulgurante de luz, nos aplacaríamos y lo tomaríamos todo con profunda serenidad.

Que nosotros también exclamemos desde nuestro más íntimo corazón : *Fiat lux,* mientras nos esforzamos en purificar nuestro cuerpo, emociones y pensamiento y podremos ver entonces como esos cristales de colores se irán aclarando hasta que podamos ver la luz blanca con la cual nos debemos unificar en el corazón del Logos.

ATTILIO BRUSCHETTI



El espiritualismo y los descubrimientos científicos

Dos sabios alemanes, A. Brach y F. Lange, realizan experimentos que tienen por objeto el descubrimiento de la fuerza cósmica.

Para ello han instalado su laboratorio sobre el Monte Generoso, no lejos de la orilla del lago Lugano. Pretenden allí alcanzar su objetivo utilizando la energía del rayo captada mediante conductores gigantescos.

Hasta ahora, todas las tentativas realizadas a tal fin por diversos físicos, han fracasado. Ni el radio, ni las más poderosas descargas eléctricas han procurado hasta el presente satisfactorio resultado.

Se espera que la tensión eléctrica del rayo cifrada en varios centenares de millones de voltios, dará el resultado anhelado.

Pero ¿cuáles serán las consecuencias de este experimento formidable? Nadie puede decirlo al presente.

Interviuados los sabios en cuestión por los periodistas de Milán, confesaron su ignorancia respecto de lo que se producirá. «Nos hallamos — dijeron — en la actitud del hombre primitivo antes de obtener el fuego. Somos a manera de Prometeos... llegará algo insólito... o ¡nada!. Sabemos que la fuerza atómica sostiene toda la masa cósmica en su estado actual. Esta fuerza inconmensurable, una vez descubierta, ¿no podrá destruir, en un solo instante, nuestro planeta?»

Estas líneas estampadas en un periódico, hánme sugerido diversos pensamientos que ofrezco a la consideración de los lectores.

Desde el comienzo de la vida terrestre, el hombre escruta, descubre, somete las diferentes fuerzas de la naturaleza y las emplea para sus necesidades. Los cuatro elementos, aire, agua, fuego y tierra, se convierten en sus fieles servidores. Llega a utilizar ciertas potencialidades ígneas para recorrer el globo con velocidad insospechada adueñándose de la tierra, del agua y del aire. Todos los derivados de los elementos contribuyen a su progreso en el dominio material.

Pero el hombre no se contenta con el presente y persigue sin

tregua sus pesquisas para hacer la vida más fácil y realizar trabajos considerables con un mínimo de esfuerzo.

Y por fin llega al convencimiento de la existencia de una fuerza ignota, primordial, que todavía se le oculta. Y presiente que si lograra apoderarse de esta fuerza y someterla a su voluntad, aumentarían infinitamente su poder y posibilidades.

No es la primera vez que la humanidad, llegada al apogeo de su cultura material, se encuentra ante el inquietante problema de esta fuerza esencial. Pero cada vez se halla bruscamente detenida en su victorioso avance y el fruto prohibido se aparta de sus manos.

El vasto edificio levantado por el hombre anheloso, se hunde inesperadamente viéndose precisado a reemprender la marcha partiendo del punto inicial. Esta catástrofe se repite siempre que olvida el hombre su triple naturaleza y su objetivo espiritual, sepultándose en la materia sin soñar más que en su propio bienestar.

La búsqueda de la piedra filosofal en la Edad Media, de esa substancia primordial que entraba en la composición de todos los cuerpos, no es en suma otra cosa que una de las múltiples formas de los tanteos repetidos en épocas diversas.

La torre de Babel simboliza el orgullo humano intentando escalar el cielo para conocer todas las leyes que rigen el Universo.

La desaparición de la Atlántida sobrevenida después de siglos de progreso material, del que las escrituras nos transmiten muy raros ecos, fué la consecuencia de una evolución anormal y errónea.

Finalmente, la caída de la más grande civilización conocida, la del Egipto, se debió a causas análogas.

El hombre ha querido intervenir en el progreso del espíritu hasta el punto de identificarlo con su despojo mortal, resolviendo así a su gusto el problema de los renacimientos.

Esta ascensión culpable y fatal de la criatura humana, se halla historiada al través de diferentes pueblos. Pero cada vez esta misma civilización se ve precipitada desde la altura a que se ha elevado hasta el punto más bajo de su evolución para reemprender luego penosamente un nuevo ascenso tan equivocado como el precedente.

Nuestra actual humanidad ha escalado nuevamente la cima. Ha subyugado todas las fuerzas de la naturaleza. Parece como si nada se le ocultara excepción hecha de este elemento primordial constructivo de la materia. Y el hombre se ha impuesto como fin someterla también a sus personales fines empleándola en la destrucción de su semejante. En su orgullo créese dueño del Universo y olvida a Dios, su creador. Este fatal orgullo le impulsa ince-

santemente hacia el conocimiento de esta fuerza esencial que le otorgará el poder de crear y de convertirse en fin en un Dios.

Hoy se hace lo posible para borrar la idea del Ser supremo que se reemplaza por multitud de fórmulas vagas concretadas por los filósofos volterianos o por los inquietantes Conceptos como la *Sintanálisis* de Kharitonof. La orgullosa demencia de estos individuos les hace proferir estupideces como éstas : «la razón del hombre llegará a guiar los astros en su inconsciente curso a través del tiempo y del espacio». Leed la fantástica lucubración de Barbedette «¡Enfrentémonos con la Eternidad!» Las gentes han retrocedido hasta los límites de lo absurdo para su provecho.

Pero nada hay nuevo bajo el Sol y todo se ha dicho ya. En la misma Biblia, el libro eterno, al relato de tales tentativas se llamó «el pecado original» que hizo caer al hombre del estado de espiritual beatitud en el abismo de la materia donde se debate en vano para la búsqueda del paraíso terrestre.

Consta en el Génesis : «Dios dijo al hombre : Puedes comer de todos los árboles del jardín, excepto del árbol del conocimiento del bien y del mal, porque el día en que transgredieres esta prohibición, morirás.» (Gén. 1. 16. 17).

Estas palabras constituyen la envoltura exotérica, traducida por los setenta y reproducida por la Vulgata. Pero el sentido esotérico contenido en el mismo texto merced al genio de la lengua hebráica, es mucho más profundo y luminoso.

Trataré de dar de él aquí una idea estableciendo una comparación entre el versículo sacro y el estado de nuestra actual civilización.

No se refiere el texto exclusivamente al alimento en la forma usualmente interpretada, sino a la materia substancial y en formación. Así se permite al hombre utilizar esta materia en las «formas externas» fijadas por los límites del cuaternario representado por los cuatro ríos del Edén o las cuatro emanaciones.

Este cuaternario se define así : Primer río, Fiston, que expresa la realidad física que aparece en el instante de la reflexión lumínica. Segundo río, Gihon que representa el movimiento determinante del principio ígneo. Tercer río, el Kiddevel (el veloz y ligero propagador) fuerza eléctrica de la armonía universal. Cuarto río, el Fecundador.

Estos cuatro principios constituyen la forma exterior de la materia y es en tal dominio que debe y puede trabajar el hombre a fin de asimilarse los diversos constituyentes de esta materia, pero no únicamente como *alimento*.

Pero el Creador prohibe al hombre apoderarse de los frutos del árbol del conocimiento del bien y del mal, lo que debe interpre-

tarse en el sentido esotérico como principios de las formas internas de la materia; (permítasenos emplear esta expresión).

El conocimiento, la total comprensión de este principio, no pueden pertenecer al dominio humano porque linda ya con el mismo principio de la creación.

Formuló Dios esta prohibición bajo pena de muerte o, en otra forma, bajo un cambio de estado en el sentido oculto.

En efecto, inmiscuyéndose en tal principio, no puede hacer otra cosa el hombre que cambiar su propio estado y, consecuentemente, destruirse a sí mismo.

En tanto el hombre no sea más que hombre, no le será posible crear y, consecuentemente, se expondrá al peligro de su propia completa aniquilación. Su obra debe limitarse a transformar la materia, y la ley formulada por la ciencia de que «nada se pierde» confirma lo expuesto.

¿Por qué el pecado original no se aplica sólo al primer hombre sinó más bien a toda la humanidad?

Porque es el orgullo, este eterno tentador que arteramente incita al hombre a conocer el principio creador que le hará semejante a Dios. Al crear la Divinidad al hombre a su imágen y semejanza, no le confirió su íntegro poder para impedir que lo transformara en fuerza destructiva.

En el momento en que el hombre se halla cercano al punto de alcanzar el apogeo de su desenvolvimiento material, poseyendo el arte de las transformaciones en el dominio físico, y se aproxima al principio prohibido, es arrojado bruscamente a su punto de partida. Sus esfuerzos milenarios son aniquilados y la orgullosa humanidad, olvidada la evolución realizada, se halla condenada a efectuar de nuevo la ascensión.

He aquí al hombre actual lindando el abismo. Porque ¿qué es en suma la fuerza atómica mas que la «forma interior» de la materia, el árbol del conocimiento del bien y del mal de que nos habla el Génesis?

ENEL

(Traducción de Gan d'Arva).



El ritmo es la base de la gran obra del Divino Espíritu. Pero la repetición de un ritmo dismuye la fuerza de la voluntad y el poder de percepción se hace nocivo al desenvolvimiento interno.

W.



El valor y el miedo a la muerte [1]

Por Julio Garrido

En su diálogo titulado *Laques,* se ocupa Platón de definir esta gran virtud del valor. El valor no consiste en no huir ante el enemigo, puesto que se puede huir por estratagema. Y tampoco es la constancia en la adversidad; porque la constancia sin la prudencia y la razón, deja de ser valor. Nicias define el valor como la ciencia de lo que hay que temer y de lo que no se debe temer. Así pues, caso de existir una ciencia del valor, dice Platón que esta ciencia no sería nada menos que el *conocimiento absoluto del bien y del mal.* Pero debemos fijarnos, añade, en que el que posea tal ciencia no conoce tan sólo una parte de la virtud, sino la virtud total en todos sus diversos aspectos de sabiduría, piedad, justicia, valor, etc., siendo por tanto un ser perfecto. Los niños no pueden ser llamados valientes cuando, por ignorancia, no temen ningún peligro; y así, el no tener miedo no es lo mismo que ser valiente. El verdaderamente valiente es el que extiende a todas las cosas el sentimiento del valor, y conociendo el bien y el mal, soporta pacientemente lo que le ocurra. *El miedo es la idea de un mal inminente, de algo por venir,* — no de lo presente o de lo pasado, — aunque también haya miedos retrospectivos o actuales.

Es ejemplo muy claro de valor el dado por Sócrates cuando fué condenado a muerte. En el dialogo *Fedón,* se narra lo acaecido; y de él y de la *Apología de Sócrates,* podemos sacar una idea de su grandeza de alma. Además, en el *Critón,* se relatan sus razones para no temer a la muerte. Vamos a hacer una síntesis de todo ello. Sócrates fué acusado de impiedad; de no reconocer la existencia de los dioses y de afirmar que el sol y la luna son cuerpos como la tierra que habitamos. Él afirma en su propia defensa, que por haber demostrado su completa ignorancia a políticos, poetas, artistas y extranjeros, se ha creado muchos enemigos, que capitanea su acusador, Melito. Dice también, que cree en los *daimones* o «*espíritus buenos*»; y que como estos *daimones* son dioses o hijos

(1) Conferencia dada en el Ateneo Teosófico de Madrid.

de dioses, es evidente su creencia en los dioses mismos. Continúa diciendo, que *nadie conoce lo que es la muerte, ni sabe si en realidad es el mayor de los bienes;* y que después de haber guardado su puesto en varias batallas, habiendo salvado la vida a Jenofonte y a Alcibiades, en la de Delio, y de haber expuesto su vida tantas veces, no iba ahora que le amenazan de muerte a abandonar sus firmes convicciones y su puesto por miedo. El daimón familiar de Sócrates, su voz interior, sólo le aconsejaba cuando era conveniente se separase de lo que había pensado hacer; y la voz divina, nada le había dicho referente al apartamiento de su deber en aquel instante, que no era otro que el de morir. Porque, continúa Sócrates, una de dos : o la muerte es un absoluto anonadamiento y una privación de todo sentimiento y entonces es un bien, una larga época de sueño tranquilo, sin inquietudes; o es el tránsito de un estado de conciencia a otro, y entonces, ¿qué mayor bien imaginar? —«Lo que en este mundo me suceda, *no es obra del azar.* Lo mejor para mí, es morir desde luego; y por eso la voz divina nada me ha dicho estos días. Es tiempo de que nos retiremos; yo para morir y vosotros para vivir. ¿Quién lleva la mejor parte? Nadie lo sabe, excepto la divinidad.»

Y en efecto. ¿Quién llevó la mejor parte? Todos han muerto, víctima y verdugos. Pero aquélla ha pasado a la inmortalidad. Y de éstos; ¿quién se acuerda sino es para execrarlos, de aquel Melito enemigo encarnizado de Sócrates y de aquellos 281 que votaron en contra de él, de los 556 jueces que le juzgaron? No en vano decía Sócrates, según Platón, en otro diálogo, en el admirable *Gorgias.* «*Ya sé, que si comparezco ante un tribunal, seré juzgado como lo será un médico, acusado delante de niños por un cocinero.*»

Sócrates cree que su deber, es morir. Hay que morir un día u otro; y ya de tener que morir, ¿qué mejor muerte que una muerte ejemplar? Así, cuando *Critón* entra en la cárcel para libertarle, haciéndole ver cuantas razones puede apetecer un hombre en este plano ilusorio, buenas para el vulgo, que cree que lo primero es vivir a toda costa, Sócrates repudia este punto de vista y se pregunta lo siguiente : «¿Mi fuga, sería justa o injusta? *No debemos cuidarnos de lo que diga el pueblo, sino de lo que dirá la verdad.* El hombre no debe desear tanto el vivir, como *el vivir bien,* es decir, *tal como lo reclaman la probidad y la justicia.* Vivir bien, es no cometer jamás una injusticia, ni aun a quienes nos la hacen. Al huir de la prisión, faltaría a la ley, y ello es injusto, pues en tal ley nací y me eduqué, siendo hijo y servidor suyo. La justicia me impide fugarme, porque esto sería faltar a mi deber, que es morir.» Por ello rechaza la idea misma de la fuga; y estando sobor-

nados los carceleros y sus discípulos dispuestos a salvarle, sigue firme en su idea, y discute tranquilamente con ellos, sobre filosofía, mientras llega el ejecutor de la justicia a darle la cicuta, que bebe con la tranquilidad del justo. Veamos sus razonamientos, antes de llegar el momento fatal, tal como se narra en el *Fedón*. «Notemos, dice Sócrates, que el alma no puede ser comparada con la armonía de una lira, como dicen algunos; pues, por el contrario, lucha ella con las pasiones, los sentidos y el cuerpo, los domina, manda en ellos si es fuerte, ordena. El espíritu es además inmutable en cuanto al sentimiento del yo idéntico; mientras que los elementos a su disposición, varían de contínuo, así como las pasiones y todo aquello que constituye el cuerpo.» «El espíritu es pues superior al cuerpo; él lo organiza, lo conserva, lo dirige»; y al morir debe subsistir. Sigue despues hablando de la Tierra, que afirma «*es esférica y está en el espacio*», como hoy reconoce la ciencia; y cita con gran respeto, y como cosa demasiado elevada para sus oyentes, *frases relativas a los Misterios y a los iniciados*, terminando sus razonamientos hablando de «*otra Tierra pura, que tiene varias corrientes, por la que van pasando las almas que tienen puntos de contacto, para confluir todas en el Tártaro, que es un paraje puro, excelente, cerca de un Dios de bondad.*» Esta Tierra pura, que intencionadamente vela con la idea del Tártaro, dice que se encuentra «*en el centro del cielo*», — de donde podríamos deducir que es el mismo sol.

La Tierra pura, — dice para mayor claridad, — «tiene doce zonas o casas», lo que parece aludir a los doce signos del Zodíaco. Afirma luego que se trata sólo de «una alegoría», que no hay que tomar al pié de la letra, porque «*ello es así, o de un modo parecido*», — que es lo que hemos tratado de interpretar en nuestras sugestiones. «En aquella Tierra pura, añade Sócrates, el éter desempeña un papel parecido al que tiene para nosotros el aire», es decir que aquella Tierra *es más sutil.* Termina Sócrates su discurso hablando de *la reencarnación*, en dos sentidos: en el de progreso, ascendiendo hacia estados de ser más nobles y divinos, o en el de retroceso, descendiendo a estados de conciencia animal; y se refiere a *la preexistencia del alma*, que prueba con la *reminiscencia* y con la facultad de aprender que, según él, no es otra cosa que *recordar*. Y dice por último : «Los hombres ignoran generalmente, que los filósofos no trabajan durante su vida, sino «*en prepararse para la muerte*»; y sería por tanto ridículo que cuando esa muerte se les presenta, la recelasen y la temiesen.»

(Concluirá)



DE REBUS OCCULTIS

«Al estudio de las cosas ocultas
y de todo lo con ellas relacionado,
se llamó antiguamente Filosofía.»
Cicerón, Acad. c, 4

La «santa» de Coqueiros

I

Hoy, que tanto y con tanta ignorancia del Ocultismo se habla con motivo de la milagrería de Esquioga, es conveniente informar a los pocos cultivadores que hay en España del tercer objeto de la Sociedad Teosófica, acerca de otros casos no menos recientes y curiosos acaecidos en otros países. Uno de estos casos es el que encabeza el presente artículo y que con gran interés venimos siguiendo, aunque todavía ignoramos el resultado final del mismo.

El 21 de marzo de 1931, el diario brasileño *A Noite* despertaba la curiosidad general informando como Manolita María de Jesús, una joven lugareña de Coqueiros, completamente analfabeta operaba las curas más prodigiosas en cuantos enfermos acudían de todas partes a ella, empleando, por toda terapéutica, agua bendecida por sus rezos.

Primero fué el milagro operado en ella misma levantándose perfectamente bien después de un ayuno completo de cinco meses y de haber recibido la extremaunción por creérsela ya perdida a causa de su inanición en sus últimos momentos. Los periódicos del Estado de Minas Gerâes habían llamado la atención sobre tal hecho y publicado largas listas de aquellas curaciones. Uno de los así curados, en el momento mismo que se ponía en viaje, fué el propio informador de *A Noite*.

«Esta menina, continúa el reportero Nelson de Castro, vivió siempre apartada de las demás niñas, humilde, paciente y resignada frente a las duras vicisitudes de su vida. Al llegar a púber contrajo una tuberculosis pulmonar que la retuvo postrada en el lecho durante dos años y al entrar en agonía fué sacramentada. Pero, con enorme sorpresa de todos, momentos después se levan-

taba perfectamente curada, asegurando que un ángel, apareciéndosela, le había ordenado se levantase y sin ocuparse de nada referente a este mundo, se consagrara al auxilio de los necesitados. Desde ese día, y esto va para cuatro meses, no volvió a tomar alimento, a no ser un poco de vino que aparece misteriosamente los viernes y domingos al mediodía. Nosotros mismos pudimos ser testigos de este último hecho, pues vimos que Manolita, en pie, ante muchos visitantes, encendía las dos velas de un oratorio, abría éste tomando de él un cáliz vacío al que cubría con un lienzo blanco, cantando seguidamente ante el cáliz varios himnos religiosos, con lo que al descubrir luego el cáliz, aparecía éste lleno de un vino que la joven consumía al punto, continuando luego como si tal cosa sus curaciones. Por supuesto, no recibía por ello dinero ni obsequio alguno.

»Manolita es hija legítima del labrador Miguel José da Rocha, y de Rosalía María de la Concepción y figura como la tercera en una lista de 19 o 20 hermanos, 15 aún vivos. Su primer milagro después del de su cura, lo operó en su propia madre, curándola con água por ella bendecida un padecimiento reumático. Luego, sin comer, beber, ni dormir, continuó con otros muchos. Un teniente del ejército llegó a asegurar como tantos otros que Manolita murió efectivamente en noviembre último, y que un ángel, un espíritu enviado por Dios, tomó como instrumento su cuerpo...

»En los primeros momentos de curas maravillosas, Manolita chocó con el P. Rodolfo Penna, vicario de Entre Ríos, quien trató en vano de que desistiese de aquéllas y se despojase de las sandalias de franciscana, el crucifijo que llevaba al cinto y la especie de hábito que vestía, por ser todo ello harto deprimente para la religión católica. En cambio el virtuoso anciano Monseñor J. S. Horta, a la vista de la instantánea curación del ciego Ribeiro de Madureira, escribió a la «santa» animándola para continuar aliviando con sus dones maravillosos los dolores de los que acudían a ella.»

He aquí como se expresa el enviado especial del *Diario da Noite*, Benedicto Mergulhão :

«La cabaña de Manolita en ese lugarejo bucólico de Retiro Velho escondido en un profundo valle entre dos altas montañas y lleno de vegetación, está cercada de peregrinos. Da la impresión de un arrabal de feria. Una ciudad en miniatura está surgiendo allí abarrotada por gentes de todas calañas arrastradas por la fe. Criaturas de todas las razas, creencias y clases sociales se disputan la entrada en la casuca, atropellándose. Todos quieren pasar a un tiempo, ansiosos de curación y de consuelo. La onda humana se agita de continuo llena de emoción. Los alrededores de la

vivienda de la «santa» están desvastados; los caminos desechos con la afluencia de tantos miles de romeros; las plantaciones destruídas y sustituídas por papeles e informes detritos de toda especie. De aquella multitud asciende un murmullo sordo coreado por las bocinas de los automóviles particulares, los coches de línea y los demás vehículos que aumentan sin cesar. Aquí y allá dormitan tiernas criaturas y toda esa gente arde de esperanza, impulsada por ciega fe de los que todo lo esperan de la clemencia del cielo por la mediación de la «santa» que les ha de curar.

El prestigio de Manolita, crece. Diríase que cuanto más se la hostiliza, más y más cree el pueblo en sus «milagros». Hoy mismo a la hora de la primera bendición pude apreciar cuàn emocionantes son los arrebatos de la fe y vale la pena reconstituir la escena aquélla por ser de las que no se olvidan luego nunca. Al punto del mediodía Retiro Velho borboneaba de gente: epilépticos, ciegos, paralíticos, una infinita e impresionante colección de criaturas martirizadas por el dolor. A poco el sordo murmullo de la multitud cesó como por encanto, sustituído por un silencio de muerte. ¿Qué acontecía? Pues sencillamente que Manolita de Jesús estaba rezando sus preces del mediodía en pro de cuantos sufren, mientras los que de ella lo esperaban todo, se concentraban elevando al cielo sus pensamientos. Nadie se movía, fijos los ojos extáticamente en la ventanilla en la que la «santa» aparece para bendecir. En el corazón de cada uno de aquellos infelices llenos de ciega fe anida la certidumbre de que las oraciones de la joven son el camino más directo para llegar hasta Dios. El sol abrasa, pero nadie parece ni sentirlo: ¡Ninguno!

Manolita aparece en la ventana: una mal reprimida ansiedad surge de todos los corazones. Todos se apretujan para acercarse cuanto puedan, abstraídos de cuanto acontece en su derredor.

La «santa» hace un gesto cual si pretendiese hablar. Alguien pide silencio: la «santa» lanza su bendición y millares de manos hacen la señal de la cruz.

—¡Alabado sea nuestro Señor Jesucristo!—exclama la joven y los romeros descubriéndose contritos atruenan el espacio respondiendo a coro:

—¡Sea por siempre alabado!

—¡Me véis bien todos!—añade la «santa» y todos contestan al unísono:

—¡Sí!

La joven entonces extiende su brazo y la multitud se arrodilla. Aquí y allí las criaturas que están «al rojo», tocan el suelo con la frente. La escena es arrebatadora y el imponente silencio apenas es roto por ahogados sollozos de los sufrientes que acaban

derramando lágrimas de religiosa emoción. Junto a la ventanita de la «santa» un hemiplégico suplica :

—¡Por misericordia, oh santa, cúrame!—y se deshacía en un mar de lágrimas.

Y Manolita, brujescamente lo conforta respondiéndole :

—¡Dios es quien cura! ¡Sólo el que tenga fe será curado!

Surge un brusco movimiento agitando a la multitud. La gente abre paso a alguien que empuja : es una infeliz señora, desgreñada y deshecha en llanto que lleva en sus brazos a una criaturita presentándosela con ansiedad a la «santa» y diciéndole :

—¡Quiera el cielo que mi niñito cure con tu bendición!

—Para Dios no hay nada imposible—, responde imperturbable Manolita—, y al par bendice al enfermito.

Pero es imposible, uno por uno, el atender a todos. No se acabaría nunca. Manolita dice al pueblo que todos van a ser bendecidos a la vez : tengan fe en Dios, porque El es igualmente bueno para todos cuantos le imploran. Y el pueblo obedece. Manolita recomienda abran las garrafas y beban de ellas el agua bendecida. Un momento después la ventana se cierra mientras que todos beben. Una voz poderosa clama :

—¡Alabado sea nuestro Señor Jesucristo!

Y centenares de voces, con prolongado eco rugen llenas de emoción :

—¡Para siempre sea alabado!

La cabaña de Manolita, dice el corresponsal, es por la noche un rutilante foco de luz, merced a las numerosas lámparas de gasolina puestas por los *chofers*, contrastando con las profundas tinieblas que reinan enderredor. Hay centenares de romeros esparcidos por doquiera, durmiendo en aglomeraciones propias de las bestias. De cuando en cuando se escuchan los gemidos e imprecaciones de los dolientes expuestos a las inclemencias del cielo. El cuadro es emocionante, desolador. Docenas de criaturas reposan en los brazos de sus madres rendidas por la fatiga. Una oleada de frío nocturno las hace despertar. A un metro de distancia ya no se distingue un bulto humano en la oscuridad. Los grandes focos enderredor de la cabaña de la «santa» aparecen velados por la bruma. En la barraca de la Aparición de Nuestra Señora un delirante me pregunta : «¿es verdad que la «santa» me socorrerá esta misma noche?» No supe que contestar. La universal preocupación gira sobre el mismo tema siempre. Es la superstición popular, agigantada por el medio ambiente, tan propicio a los desvaríos de la imaginación y que llega hasta a temer encontrar vacío al día siguiente el lecho de Manolita.

A las diez de la noche, la «santa» entona sus cánticos, con afi-

nación perfecta y letra que no logro entender, no por ser extranjera sino por lo enrevesado de su dicción pueblerina. Después de los cánticos, todo queda en silencio. La noche avanza lenta y fría. De cuando en cuando, Manolita, siempre vestida con su túnica ya deslucida por el uso, y con el crucifijo entre las manos abre la puerta del cuarto frontero. Va a ver a su hermanito Deusdedit, que se halla enfermo también. Cuando se informa de la mucha gente que hay fuera, comienza a rezar, exclamando: «¡Probrecillos!» Amanece al fin, y a las seis y media aún permanece de pie la joven; sale y la gente la cerca hasta agobiarla con sus demandas ansiosas y sus preguntas sobre si iba a morir, como se decía y la respuesta negativa de aquélla, llena a todos de esperanza y de fe. El Padre Manuel Sampaya de Río do Peixe, la visita...

Con el nuevo día acrece enormemente la masa de romeros. Autos, camiones, jardineras descargan más y más gentío. Pero los enfermos aquel día no van a tener bendición por ser festivo, perdiendo su jornada. Todos llegan cubiertos de polvo, extenuados y casi todos con los estómagos y los bolsillos vacíos. ¿Dónde reposarán de sus fatigas? ¡Sólo lo sabe Dios! La «santa», a falta de la acostumbrada bendición, esparce flores sobre el pueblo...

Al penetrar en la mísera cabaña de Manolita de Jesús, recíbese una impresión desoladora. El más caótico desorden reina por doquier. Los más abigarrados muebles vénse aquí y allá en el mayor desconcierto y las camas tienen los pies desigualmente hundidos en la tierra del pavimento. Viejas cestas, atestadas de ropa sucia; trapos de todas clases esparcidos por los rincones; garrafas, pucheros, papeles manchados y toda clase de detritus lo infectan todo, en el más absoluto de los abandonos. Las paredes, embadurnadas y ennegrecidas por el humo. Los techos carcomidos y ruinosos. La saleta de recibir con pirámides de los millares de cartas y telegramas recibidos. A la derecha una escalera de cinco peldaños medio desechos, conducen al aposento de Manolita, de una sordidez impresionante con su metro y medio de ancho por dos de largo y donde sólo se ve una pobrísima cama, una silla y un oratorio. Las paredes del estrecho recinto cuajadas de estampas de santos pegadas a ella. Diríase que de toda la corte celestial, no falta ninguno allí. Sucia, incómoda y fría la estancia, no reina en ella la menor preocupación de orden, ni otra cosa consentiría la afluencia continua de visitas y el tiempo es corto para atenderlas y cuando unos salen ciento entran. ¡Y dicen los médicos que la higiene es el todo para salvar a Manolita en su agonía!

El Dr. Alejo Valladâs, a uno de cuyos sobrinos, ciego, trató

felizmente la «santa», mejorándole, dice en un informe médico: «El estado de Manolita es normal con 80 pulsaciones, 36 grados de temperatura y corazón de ritmo perfecto. Mi mayor preocupación fué la de observarla el estómago, que, en efecto, estaba vacío, por lo que puedo afirmar que la «santa» no se alimenta.»

De esta manera tan sencilla, primitiva y evangélica la «santa» lleva curados o aliviados de sus dolencias, al tenor de las estadísticas puntualizadas por el *Diario da Noite,* a centenares de paralíticos, reumáticos, tuberculosos, enfermos de garganta, estómago y riñones, neuróticos de todo jaez, morfinómanos, arteroescleróticos, y hasta cojos, sordos, ciegos y mudos cual si un nuevo Jesús, en cuyo nombre y no en el suyo propio dice operar por la fe la «santa», hubiese descendido a la Tierra para la salvación espiritual y material de los hombres... Y cuenta que las tales «curaciones milagrosas» no precisan a veces ni el uso mismo del agua por la «santa» bendecida, sino que basta la fe, expresada por correspondencia: ¡una correspondencia de muchos millares de cartas pletóricas de ansiosa esperancía y confianza ciega de curación!

Los corresponsales de aquel periódico brasileño nos cuentan a propósito del asunto los casos más peregrinos. Veamos algunos de ellos.

«Manolina de Jesús, cuenta uno de aquéllos, no sólo está considerada por el pueblo como capaz de curar por la fe las dolencias más rebeldes, sino que se la atribuyen varios otros dones milagrosos.

Cierto día, a presencia nuestra, una señora penetró en el cuarto de Manolita, clamando:

—Santa mía, ¡salva a mi hijita con unas gotas de tu agua!

Manolita respondióla:

—Es tarde: tu hija acaba de fallecer. Dios se la ha llevado...

Pero a renglón seguido, la «santa» añadió:

—¡Cuán imprudente soy, diciendo sin querer, cosas que debiera callar!

Ella misma me refirió otro curioso caso:

—Llegó aquí cierto rapaz un día que, extendiéndome su brazo herido me pedía la bendición, a lo que le repliqué «¿para qué quieres que te bendiga si careces de fe?» El, entonces, respondió que si no tuviese fe no habría venido, a lo que contestéle: «No faltes a la verdad: cuando saliste de tu casa dijistes a tu familia: «voy sin gana ninguna de ir y sólo por experimentar».

Así descubierto el rapaz, transfiguróse, confesando que así lo habia dicho por complacer a un periodista escéptico...

JINA VÉSPERO

(Concluirá).



ASTROLOGÍA

III

(Continuación).

Uno de los espectáculos más sublimes de la naturaleza, es la contemplación del firmamento en una noche serena. Miles de astros esparcidos en la inmensidad, derraman sobre la tierra su tenue resplandor; esos puntos brillantes que tachonan la bóveda celeste, resplandecen con diversidad de brillo y de color, produciendo en el que los observa la sensación del infinito.

En esas dilatadísimas regiones cósmicas, lucen las estrellas con rica variedad de matices; rojizas unas, amarillentas otras; éstas de un bellísimo color azulado y aquéllas de un níveo fulgor; algunas, envueltas en destellos de diamante, como el refulgente Sirio, parecen puestas en el cielo a manera de antorchas, para guiarnos entre sus intrincados laberintos.

Desde que el hombre empezó a observar el firmamento, agrupó las estrellas que guardan entre sí las mismas distancias aparentes, en constelaciones que recibieron nombres de animales y de objetos, con los cuales creyó ver alguna semejanza.

A las estrellas que forman dichos grupos, se las llama fijas, no por que en realidad lo sean, pues alcanzan velocidades vertiginosas; pero la enorme distancia que las separa de nosotros, nos produce la ilusión de fijeza; mientras que los planetas, por estar más cerca (ya que con el Sol en el centro forman nuestro sistema planetario), nos es fácil estudiarlos con el auxilio del telescopio y precisar sus movimientos.

Al cambiar la Tierra y los demás planetas continuamente de posición, facilmente se comprende la importancia que tiene el conocer la hora exacta del nacimiento, como factor básico para erigir el horóscopo de un individuo; pues, serán distintas las influencias estelares en cada instante, por cambiar las vibraciones de los astros, imprimiendo diferentes características a su constitución y temperamento, siempre en armonía con su desarrollo espiritual, determinado por la ley de causa y efecto.

Otro factor importante es el lugar donde se ha nacido. Al salir el Sol en un punto del globo, se oculta en otro sitio, produciendo

diferencia en los horóscopos de dos niños nacidos en el mismo momento, pero en diferentes países; ya que si es mediodía en el lugar donde ha nacido el uno, el Sol estará más elevado en los cielos por encima de la Tierra; y será medianoche en el punto del planeta donde nació el otro, con el Sol exactamente debajo de la Tierra.

A lo largo de la órbita que recorre el Sol, están agrupadas las estrellas fijas en las doce constelaciones llamadas Signos del Zodíaco; y la Tierra, vista desde el lugar donde el nativo vió la primera luz, se considera dividida en doce regiones llamadas casas, cuya significación está en relación con la vida entera del hombre. Cada una de esas casas, tiene principio, denominado cúspide; y su fin, constituye la cúspide de la casa siguiente.

Los doce Signos del Zodíaco, están distribuidos entre las doce casas, según la hora y la latitud del lugar del nacimiento del niño al cual se ha de erigir el tema astrológico.

La primera casa, llamada Ascendente porque parece nacer con nosotros, es el punto de arranque para el estudio de un horóscopo. En ella está impreso nuestro carácter, nuestro temperamento, constitución, vitalidad y energía; y por la forma que da a nuestro cuerpo, indica también nuestra personalidad.

En la segunda casa, se estudian los bienes adquiridos por el trabajo personal y no por herencia. Las disposiciones del nativo para ganar dinero y también la libertad del individuo.

La tercera casa es llamada de los hermanos y hermanas, de vecinos y electores políticos. Ella denota los estudios, correspondencia, contratos, documentos públicos o privados, y también los viajes cortos que realizará el nativo.

La casa cuarta significa el padre, su condición y las herencias del niño. Los bienes inmuebles, la residencia y el fin de las cosas. El sitio donde nació, la cuna que le meció, donde el karma le colocó. En ella se estudia el fin de la vida, en lo que se relaciona con la fortuna y posición.

Es la quinta casa la de los hijos, de las especulaciones, de los juegos de azar, de los placeres y voluptuosidades. Donde el individuo tiene sus diversiones y su predilección por distraerse, significando los teatros, círculos y demás lugares de entretenimiento. Indica también la riqueza del padre.

Representa la casa sexta los servidores y empleados. Los tíos y tías. Un empleo o posición, al servicio de los demás. Los pequeños animales domésticos. Es la casa de las enfermedades, de las cuales podrá juzgarse, según los planetas que en ella se encuentren y los buenos o malos aspectos con los luminarios.

Significa la casa séptima las uniones o asociaciones; el casa-

miento, designando la mujer o el marido; los enemigos declarados. Si han de tener o no aceptación por el público los asuntos o negocios; los procesos y cuanto ha de tratar con personas que no son de la familia. La posición política del nativo y todo cuanto se relacione con sus abuelos.

La casa octava, significa los testamentos y legados; cuantos bienes heredaremos y también los aportados al matrimonio por el cónyuge. También se estudia en ella qué clase de muerte tendrá el individuo, principalmente cuando el planeta que domina en esta casa es el significador de la muerte.

En la casa novena se averiguan los viajes largos; si han de ser por mar, por tierra o por aire. Significa las publicaciones literarias o científicas; los estudios largos; las ideas religiosas y filosóficas, poseyendo más grande influencia que la casa tercera, sobre la inteligencia y las inclinaciones del nativo, especialmente cuando algún planeta está situado en ella. También se estudian los cuñados y cuñadas.

La casa décima representa la madre y madre política. La posición materna. Da a conocer cual será el empleo o profesión del niño; sus dignidades, sus honores y la meta de sus aspiraciones. Esta casa es la más influyente, teniendo gran importancia en la vida. Recibe el nombre de Medio Cielo.

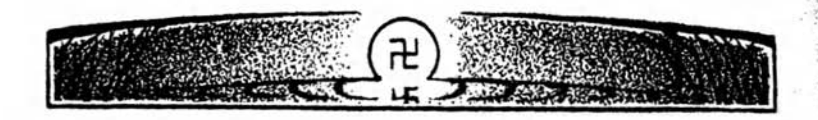
En la oncena casa se estudian los amigos y protectores, consejeros, asociados y el medio ambiente en que el individuo desarrolla su vida. Las esperanzas y proyectos. La fortuna de la madre. Los planetas que se encuentran situados en ella, caracterizan en general la calidad de los amigos.

La duodécima casa representa las pruebas, disgustos y vicisitudes que ha de pasar el nativo; enemigos ocultos; juicios y procesos criminales; si tendrá que sufrir pérdida de libertad, estando recluido en la cárcel o enfermo en el hospital y toda clase de sinsabores, enfermedades crónicas y demás desdichas.

Las distintas significaciones atribuidas a las doce casas del tema natal y que a primera vista pueden parecer imaginarias, han sido confirmadas por la experiencia de los antiguos y de los modernos astrólogos. La Astrología está establecida sobre estos atributos a los que hay que consultar, para juzgar con acierto.

MARIA ALONSO

(Continuará).



EL OCULTISMO Y LA CIENCIA

Notas sobre la Esencia Única

Por G. CHEVRIER

LA Esencia Única de la Doctrina Oculta se encuentra en plena analogía con el *Continuum* que Einstein ha establecido como base de la física universal. Tanto en uno como en otro caso, las dualidades Espacio y Tiempo, Materia y Energía se suprimen como primeras nociones; todo se refiere a una Realidad única inaccesible a nuestro entendimiento, pero de la cual Einstein ha podido matemáticamente definir las propiedades y deducir leyes físicas comprobables por experimentación.

Las citas que siguen provienen : las de la columna de la izquierda, de las obras fundamentales en Teosofía, *La Doctrina Secreta* y *Cartas de los Maestros;* las de la columna de la derecha, del libro de Eddington, *Espacio, Tiempo y Gravitación* (1), que es una exposición de las teorías de Einstein.

1.° El Espacio y el Tiempo desaparecen como tales, para fundirse en el Uno de la Doctrina Oculta o en el Continuum de cuatro variables, que específicamente nada distingue.

El Espacio y el Tiempo se confunden en nno.—*H. P. B.*

No existe ninguna distinción fundamental entre el Espacio y el Tiempo.—*Edd.*

2.° Nada, sino los aspectos que nuestras percepciones les atribuyen, distingue la Energía-Espíritu de la Materia.

Es una doctrina elemental y básica del Ocultismo que la Materia y el Espíritu son una sola cosa, no distinguiéndose más que por sus manifestaciones respectivas referentes a las limitadas percepciones de nuestro mundo sensorial.—*«Carta del M.»*

Masa (inercia) y energía no forman más que una sola y única cosa, o cuando menos no son más que dos aspectos de la misma cosa.—*Edd.*

(1) De esta obra existe una traducción española editada por la casa Calpe, Madrid, 1922. (N. del T.)

3.° Espacio-Tiempo — Energía-Materia se confunden en una unidad, el «Aquello» de la Doctrina Oculta, el Continuum de Einstein, del cual las distintas modalidades de Energía-Materia no son más que diversas modificaciones definidas por la noción de curvatura, extensión por via de generalización matemática, del espacio tri-dimensional al continuum matri-dimensional.

El Padre-Madre, el Espacio ([2]), es la Causa eterna, siempre presente en todo... el Espíritu es la primera diferenciación de «Aquello» — la Causa sin Causa del Espíritu y de la Materia.—*H. P. B.*

La materia y el movimiento son aspectos de la curvatura del espacio ([2]), y nada más.

Prefiero considerar la materia y la energía, no como factores que producen los diferentes grados de curvatura del universo, sino como elementos de percepción de esta curvatura.—*Edd.*

4.° Finalmente, la definición teosófica de la individualidad como Flujo de Vida, Hilo de Vida, Hilo de Fohat o Sutrâtma, se corresponde con la curiosa cita siguiente de la obra de Eddington.

La Chispa está suspendida de la Llama por el más delicado hilo de Fohat.

En cada uno de nosotros, este hilo de la Vida no interrumpida — que pasa periódicamente por ciclos activos y pasivos de existencia sensible en la Tierra y suprasensible en el Devachan — existe desde el momento de nuestra aparición sobre esta Tierra. Tal es el Sutratma, el hilo luminoso del estado inmortal e impersonal de la Mónada, en el que nuestras «vidas» terrestres, o Egos efímeros, se suceden com perlas en sarta.—*H. P. B.*

El individuo no es otra cosa que un objeto de cuatro dimensiones de forma muy alargada; en lenguaje ordinario diríamos que tiene una extensión considerable en el espacio. Prácticamente, se le puede representar por una línea, su línea de Universo. - *Edd.*

(Traducción de J. de V.)

---

(2) El Espacio-Tiempo, tal como se ha especificado antes.

La gravedad constituye la raiz de la alegría verdadera como el equilibrio es el dueño del movimiento.— W.



VISIÓN

Una contribución al pensamiento teosófico contemporáneo

por GEOFFREY HODSON

La Teosofía quiere decir visión divina. El verdadero Teósofo es aquel cuya vida se guía, completa, por el conocimiento divino; se funda sobre el poder divino y está irradiada por el amor divino. La vida Teosófica es la vida perfecta; exige, por encima de todas las cosas, la visión espiritual. Estos artículos tienden a ser guías para la consecución de ese preciado don.

I

VISIÓN FÍSICA

El método que hemos escogido para acercarnos a este tema de la visión espiritual y que ha de ser el objeto de estos artículos, es el estudio, primero, de la visión física y, después, de la visión superfísica.

En este primer artículo el autor presenta algunos resultados últimamente obtenidos por investigaciones clarividentes acerca de la naturaleza de la luz y del funcionamiento del sentido de la visión física. Estas investigaciones parece como si sugirieran la existencia de fuerzas y procesos hasta ahora desconocidos, complementarios y aclaratorios de los que ya están en uso y que se reconocen como insuficientes para la explicación del fenómeno de la vista.

Dos son las teorías aceptadas por el mundo científico acerca de la naturaleza de la luz : la *corpuscular* y la *vibratoria*. Cuando el rayo luminoso se examina clarividentemente, se reconoce que ambas teorías son necesarias pues la luz está formada por partículas o «corpúsculos» de energía electro-magnética emitida constantemente de su fuente y constantemente retornando a ella. La energía emisora forma la envoltura y la de retorno constituye la médula del rayo de luz. Esta emisión y este retorno de la energía luminosa del Sol parece ser una manifestación del ininterrumpido

proceso de la creación, conservación y transformación de todos los mundos. Ocultamente la luz es la última *substans* y sobre este punto coinciden, al mismo tiempo, el investigar oculto y el inquirir científico moderno ya que ambos afirman que los mundos están construidos por luz.

El movimiento de emisión y retorno de las fuerzas que componen el rayo luminoso físico, es rítmico : es decir que tiene una longitud de onda característica que incluye frecuencias subsidiarias. Este ritmo constituye el aspecto vibratorio de la luz. Al traducirse la energía original de la luz en formas «creadas», las diferencias de ritmo en la energía de emisión y de retorno del Logos, producen diferencias en la manifestación externa, material. La mente divina está constantemente en obra, moldeando lentamente todas las formas físicas en una más perfecta expresión de los arquetipos, que no son meros modelos, sino modificaciones formativas del ritmo básico del sistema : este moldeado se lleva a cabo principalmente por especiales categorías de devas y espíritus de la naturaleza que son cooperadores directos del Tercer Logos en su trabajo. Él es el Arquitecto; ellos los constructores y moldeadores de la forma que trabajan rítmicamente en el aspecto fuerza de la Naturaleza.

Después de esta ligera hipótesis acerca de la naturaleza y función de la luz nos toca ahora considerar su paso a través del mecanismo visual de la visión física. Durante el acto de la visión la luz que golpea sobre nuestra retina, y más especialmente, sobre la *mácula* o punto sensible, se manifiesta clarividentemente como formada por una continua serie de partículas de energía electromagnética discurriendo, entre el vidente y el objeto, con frecuencias variables. Así la retina aparece obrando como si fuera un reostato eléctrico «transformando» y transmitiendo a la terminación del nervio óptico o disco óptico, aquellas mismas energías electro-magnéticas especializadas o sintonizadas con la rapidez vibratoria del individuo; «transformada» en términos de voltage.

Del disco óptico, esta energía corre a lo largo de los nervios ópticos de ambos ojos hasta encontrar el *chiasma* óptico que se halla situado hacia el sitio medio del cráneo y donde se realiza un nuevo cambio de «voltage». Aquí se encuentran los juegos de nervios de ambos ojos, y algunas de las fibras se cruzan sobreponiéndose, mientras otras no lo hacen. Desde el *chiasma* el rayo luminoso transformado se dirige a las áreas visuales en la región occipital. En estas áreas del cerebro las energías electro-magnéticas del rayo luminoso se modifican nuevamente, su voltage se transforma una vez más, en forma que puedan ser recogidas por la inteligencia que se sirve del cerebro.

Si estas observaciones son exactas, se verá que en la visión física el rayo luminoso se transforma tres veces; una en la retina, otra en el *chiasma* y la tercera en las áreas visuales del cerebro. Estos procesos cambian la energía de la luz de una manifestación física en otra superfísica, haciéndola menos material. Usando términos eléctricos, aunque tal vez sin ajustada exactitud, pudiéramos decir que el rayo luminoso está aumentado en la visión física. Después de estos cambios el rayo luminoso transformado, tiene una manifestación etérea más bien que físicamente densa y entonces se hace perceptible para el ego que puede responder a ella por medio del doble etéreo.

La función del doble etéreo, como vehículo de conciencia, es, por consiguiente, tender un puente sobre la brecha que separa lo físico de lo superfísico, haciendo así posible la conexión entre el ego y el cerebro. La ausencia del doble etéreo producida por la anestesia, determina la inconsciencia por hallarse temporalmente cortada la relación entre el ego y el cerebro en el nivel etéreo.

Habiendo señalado el trayecto del rayo luminoso desde el nivel físico al superfísico, nos corresponde ahora estudiar los procesos superfísicos en la visión física. Esto requiere cierto conocimiento acerca del procedimiento mediante el cual el ego se encarna en su vehículo físico y precisa una digresión a fin de dar a este estudio la consideración que merece. Si podemos sentar el postulado de que la conciencia egóica tiene una localización anatómica definida en el cerebro y podemos describir su presencia tal como se vé clarividentemente, como luz superfísica, la encontraremos localizada dentro del tercer ventrículo del cerebro—una cavidad en el centro de la cabeza—llena, durante la vida, de fluido cerebro-espinal. Se observa una luz intensamente brillante, cuyo globo central incluye las glándulas pineal y pituitaria, y se desparrama después sobre todo el cerebro, disminuyendo en intensidad a medida que se vá alejando del tercer ventrículo. De aquí que estas tres áreas del cerebro sean de gran importancia como partes del mecanismo de la conciencia. Teosóficamente sabemos que el ego, en sí, es el verdadero vidente y conocedor, y que el cerebro es únicamente un instrumento, siendo sólo un fragmento de la conciencia egóica la que encarna en el cuerpo físico que es el único instrumento de que dispone el ego para ponerse en contacto con el mundo físico.

En su afan de llegar a la comprensión completa de esta importante materia de la interna vivencia del ego, debe aplicarse el estudiante a la comprensión del *Bhagavad-Gîta* y, de preferencia, a los discursos números XIII y XV. La enseñanza del Señor referente a la manifestación del Supremo dentro de Su universo, se puede también aplicar a la manifestación del ego en el cuerpo físico.

La afirmación del Avatar de que «Habiendo llenado este universo »con un fragmento de MI MISMO, permanezco» nos ilustra sobre este hecho, pues el ego proyecta sólo un fragmento de su conciencia sobre su personalidad mientras que, más allá y por fuera de todo reino personal, «permanece». Así en las siguientes *slokas* cuanto se atribuye al Supremo en su manifestación puede también atribuirse al ego con respecto a su cuerpo :

»En todas partes AQUELLO tiene manos y pies; en todas par»tes tiene ojos, cabezas y bocas. Omniaudiente, vive en el mundo »envolviéndolo todo.

»Brilla con todas las facultades de los sentidos, sin sentidos; »desligado, lo sostiene todo; liberado de cualidades, disfruta de »cualidades.

»Fuera y dentro de todos los seres, inmovible, sin embargo »movible; por razón de Su utilidad, imperceptible; cercano y le»jano es AQUELLO.

»No dividido entre los seres y, sin embargo, instalado distribu»tivamente; AQUELLO debemos conocerlo como el sustentador »de todos los seres. Él devora y Él procrea.

»AQUELLO, la Luz de todas las luces, se asegura que está por »encima de la oscuridad. La Sabiduría, el objeto de la sabiduría, »únicamente alcanzado por la Sabiduría, tiene su asiento en el co»razón de todos.

»Una parte de MI propio YO, transformado en el espíritu de »vida, es un Espíritu inmortal; atrae a su alrededor los sentidos »de los que la mente es el sexto, velado en la Materia.

«Entronizado en el oído, el ojo, el tacto, el gusto y el olfato y »también en la mente, Él goza de los objetos de los sentidos. (1)»

La meditación sobre estos versículos revela mucho de lo que se refiere al misterio de la encarnación del Logos en Su universo y del ego en su personalidad.

El ego obtiene su contacto visual con el mundo físico por medio del mecanismo de la visión y sus otros contactos por medio de los demás sentidos cada uno con órganos exteriores apropiados, áreas internas del cerebro y nervios conectores. Una función importante del ego es sintetizar las diversas experiencias que recibe por medio de su cuerpo físico. Recoge todas estas impresiones del mundo exterior, las combina y despoja de su cualidad vibratoria, trayéndolas a términos de conocimiento que son proyectados en el área apropiada del cerebro por conducto del tercer ventrículo y de las glándulas.

---

(1) Bhagavad-Gita. Discurso XIII, Slokas 13, 14, 15, 16, 17. Discurso XV, Slokas, 7-9.

En el caso de la visión física, el ego funde y combina las dos impresiones visuales separadas, recibidas por medio de los dos ojos. La mayor parte de los procesos de sintetizar, fundir y separar se llevan a cabo por ese aspecto o fragmento de la conciencia egóica que, como hemos indicado más arriba, está localizado en el tercer ventrículo del cerebro. Esta actividad y esta localización se refieren preferentemente al aspecto inteligencia del ego manifestado en el cuerpo. La fuerza vital, que es un aspecto completamente distinto, aunque los dos son complementarios e interdependientes, se manifiesta en el cuerpo físico principalmente por medio de la sangre. La fuerza vital es una manifestación de la inmanencia del ego (una expresión microcósmica de la inmanencia de la vida del Supremo en todo el Universo) y se extiende a través del cuerpo más completamente, así como parece que su aspecto inteligencia se limita al sistema cerebro-espinal con su punto focal en el tercer ventrículo del cerebro. Ambas, la fuerza vital y la inteligencia, son en el hombre, respectivamente, las expresiones del segundo y tercer aspecto del Supremo. El primer aspecto no tiene expresión activa en el hombre de la Quinta Raza, pero se representa por el doble etéreo y se manifestará probablemente por medio del *sushumna nadi* en la espina dorsal, la garganta y los centros cerebrales especiales.

Cada tipo de tejido del cuerpo está, a su vez, vitalizado por, y corresponde a un aspecto de la conciencia personal. Las membranas mucosas, por ejemplo, se hallan vitalizadas por el sentimiento o conciencia emocional y un cambio en la actividad o una alteración en la naturaleza emocional tenderá a reflejarse en la membrana mucosa. De igual manera, cada clase de tejido, cada juego de glándulas y ganglios nerviosos, al igual que cada orificio y órgano del cuerpo, corresponde a un aspecto de conciencia. (Este sistema de correspondencias está dado, en parte, en el tercer volúmen de la Doctrina Secreta, diagramas 1 y 5.)

Estudiando las enfermedades del ojo y el mecanismo de la visión, encontramos que cada parte del mecanismo visual corresponde, a su vez, a un principio del hombre. Un amplio campo de estudio se nos ofrece en este aspecto ya que el problema de la salud y la enfermedad no puede resolverse completamente más que por un total conocimiento de esas correspondencias. Las indicaciones que damos a continuación se nos sugieren en lo que se refiere al ojo:

La cápsula de Tenon corresponde a la envoltura aúrica.

La esclerótica y córnea (cuatro capas) corresponden respectivamente al cuerpo físico y al doble etéreo (y más adelante en la evolución, al *atma* o voluntad espiritual.)

La coroidea corresponde a la trama de la vida.
El cuerpo vítreo corresponde al cuerpo emocional.
Las lentes corresponden al cuerpo mental.
La retina, al cuerpo causal.
El Canal de Stilling corresponde al *Antakkrarana* o dardo egoíco. (Véase el *Milagro del nacimiento* por el autor.)
El disco óptico corresponde a la Estrella Monádica en el cuerpo causal.

Las partes inter-craneales del mecanismo de la visión también manifiestan relaciones de correspondencia con los cuerpos sutiles. No es éste el lugar de hacer consideraciones más detalladas sobre este punto y, si se le ha hecho alusión, ha sido para llamar la atención sobre el procedimiento de extremada ordenación mediante el cual el ego desciende a la carne y con la esperanza de que los estudiantes se adentrarán en este campo de investigación y prepararán cuadros completos de correspondencias.

Un tercer factor debe ahora considerarse en el estudio del aspecto superfísico de la vista pues, de nuestras investigaciones, resultó claro *que una fuerza irradiaba del vidente al objeto visto.*

Esta energía irrandiante es un aspecto de la fuerza vital del individuo y es la energía espiritual complementaria, sin la cual la visión, únicamente por el rayo luminoso físico, sería imposible. Podría creerse que nos es dado solamente ver aquellos objetos a los que pudiéramos responder en términos de fuerza vital. Nuestro radio de acción visual está limitado a aquellos objetos que están dentro — o inmediatamente cerca — de la velocidad vibratoria de la fuerza vital manifestada en la humanidad terrestre. Por ejemplo: tenemos probablemente nuestro sistema sideral particular el cual puede muy bien ser invisible para los que viven en un sistema solar, un universo o un cosmos que se manifieste con una velocidad vibratoria diferente de la nuestra, así como su sistema sideral y hasta su sistema solar será invisible para nosotros. En resumidas cuentas podemos ver solamente aquellas cosas con las cuales podamos vibrar sincrónicamente en el límite de nuestra esencia vital. Plotino en su *Ensayo sobre lo Bello,* parece haber confirmado esta afirmación al decir : «Puesto que es aquí necesario que el »perceptor y la cosa percibida sean similares antes de que la ver»dadera visión pueda existir, se deduce que el ojo sensitivo jamás »podrá observar la órbita del Sol a menos de que se penetre de »fuego y participe en gran cantidad del rayo vívido.»

La energía irradiadora en la visión física parece ser de origen Búdhico y estar recubierta por materia de uno de los sub-planos del plano emocional, — probablemente el sexto empezando desde abajo —. Mientras parece imposible que una persona pueda ver

los objetos con los cuales no pueda establecer una respuesta vibratoria en términos de vida, han existido casos en los que ciegos o personas con los ojos vendados han percibido objetos físicos. De los dos principales factores de energía en la visión física, el rayo luminoso y la fuerza vital, solamente el último parece ser indispensable.

Recapitulando cuanto llevamos dicho parecería como si en la visión física existiese un intercambio entre el vidente y el objeto visto. El vidente vibra sincrónicamente con la vida que hay en el objeto y, al mismo tiempo, recibe sobre su retina sus rayos luminosos reflejados.

Estos son, entonces, transmitidos por conducto de los cuerpos etéreos y sutiles y los *chakras,* a la conciencia egoíca asentada en el tercer ventrículo fundiéndose con y descifrando en términos de conocimiento visual los objetos de los cuales recibió el reflejo. Este conocimiento pasa entonces, principalmente, por conducto de los *chakras,* de la cabeza a los cuerpos mental, astral y etéreo, el tercer ventrículo y las glándulas y regresa al cerebro para formar parte de su conciencia despierta.

El autor no pretende tener un conocimiento completo de la fisiología oculta del cerebro y acepta la posibilidad de error, así como también reconoce las lagunas que hay en la anterior explicación. Existen, por ejemplo, varios otros ventrículos en el cerebro y otros órganos que pueden jugar un importante papel en la manifestación del ego en el cuerpo. Antes de que el autor pueda exponer este tema en su totalidad, hay que esperar oportunidad y capacidad para más amplia investigación.

(Continuará) (Trad. de R. M, M.)

Lo que debe ser el yogui

El yogui mirará a todos los hombres de igual modo, se colocará por encima de los acontecimientos y contemplará con la más completa indiferencia las diversas revoluciones que agitan el mundo y conmueven los imperios.

El único deseo del yogui consistirá en adquirir el espíritu de sabiduría y el grado de espiritualidad que deben al fin unirle con la divinidad, lejos de la cual nos impulsan el mundo y las pasiones.

Para adquirir este estado debe ejercer el yogui un dominio absoluto sobre sus sentidos y subyugar por completo la cólera, la envidia, la avaricia, la lujuria y todas las inarmónicas manifestaciones del alma.

AGRUCHADA PARIKCHAI

(«El Libro de los Espíritus).

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Un Club Teosófico en Barcelona.—Cuando este número aparezca, Barcelona contará ya oficialmente con un nuevo y magnífico local desde donde irradiar las enseñanzas teosóficas. Decimos oficialmente, porque hacía ya tiempo que se estaba preparando la apertura del Club, siguiendo el ejemplo del que en Madrid se inauguró hace poco más de un año.

El Club Teosófico estará regido por un patronato formado por los miembros fundadores y admitirá, además, miembros asociados colaboradores. Los primeros pertenecen todos a la S. T. y forman parte al mismo tiempo de alguna de las tres Ramas existentes en Barcelona. En cuanto a los segundos, no es condición precisa que estén afiliados a la S. T. Basta, para ser miembro asociado simpatizar con la Teosofía.

El objeto del Club Teosófico no es otro que el de permitir una vida de relación más íntima entre los teósofos en un local dotado de todas las comodidades modernas.

Con excepción de los domingos, el Club tendrá abierto regularmente sus locales todas las tardes de 5 a 10 de la noche. Periódicamente se celebrarán en él festivales de arte y se darán conferencias de carácter científico, artístico o filosófico.

Hacemos votos para que este nuevo campo de actividad de los teósofos de Barcelona, dé los resultados que el entusiamo prodigado se merece.

Como ya advertimos en el número anterior de esta revista, la Dirección y Administración de EL LOTO BLANCO han quedado instaladas en el local del Club, calle Condal, 32, 2.º, 2.ª Barcelona.

NOTICIA IMPORTANTE.—Rogamos nuevamente a aquellos de nuestros lectores que no hayan renovado su suscripción para el corriente año y tengan interés en continuar recibiendo la revista, se sirvan ponerse al corriente de pago a la mayor brevedad. Todos los giros deben ser dirigidos a la Administración de EL LOTO BLANCO, calle Condal, 32, 2.º, 2.ª, Barcelona.

Impremta de Joan Sallent.—Sant Quirze, 32 i Jovellanos, 26, Sabadell

Teosofía y Sociedad Teosófica

La palabra *Teosofía* significa «Sabiduría divina». La Teosofía es a la vez una filosofía, una ...ón y una ciencia; pero, opuestamente a lo que muchos pueden creer, no es una religión ...; es, por decirlo así, la síntesis de todas las religiones, el cuerpo de verdades que cons... el fondo de todas ellas.

La adhesión incondicional a la Verdad es su credo, y honrar toda verdad por los propios ... es su ritual.

Los miembros de la Sociedad Teosófica están ligados entre sí por sólidos lazos de mutuo ...to y amplia tolerancia, a la vez que por una aspiración única: la investigación de la Ver... donde quiera que se halle.

Estudiar, inquirir, trabajar con ahinco para llegar a la intuición verdadera, esto es, a la ...pción clara y directa de la Verdad: he aquí el constante afán del teósofo. De ahí el lema ...ado por la Sociedad Teosófica: NO HAY RELIGIÓN SUPERIOR A LA VERDAD *(Satyât nâsti ... dharmah)*.

La Teosofía pone de manifiesto que, por la sencilla razón de que la Verdad no puede estar ...gna consigo misma, lejos de ser antagonista e incompatible la verdadera Ciencia con la ...dera Religión, reina entre una y otra la armonía más perfecta.

Ayudar a la investigación de la Verdad, aportar al mundo nuevas y sublimes enseñanzas, ...dir en la mente ideas de altruísmo, abnegación y espíritu de sacrificio, poner fin a faná... intolerancias y enconados antagonismos, a odios inveterados de raza, clase y nacionalidad ...acibaran la existencia, cimentar la sociedad humana sobre una firme base de paz y amor ...ernal, acelerar la evolución del hombre fomentando su progreso intelectual y moral, elevar ... humanidad, mediante el desarrollo de sus facultades más nobles, hasta un grado de per...ión muy superior al que ahora tiene, en una palabra, hacer del hombre un superhombre, un ...semidivino: estos son los fines para que fué fundada la Sociedad Teosófica en Nueva York, ...a 17 de Noviembre de 1875, por la veneranda H. P. Blavatsky y el coronel H. S. Olcott, ...yo actual Presidente es Mrs. Annie Besant, residente en Adyar (Madrás), India inglesa, ...de está el Centro principal de la Sociedad, cuyas Ramas se han ido extendiendo rápida...te por todo el orbe.

Objetos de la Sociedad Teosófica

1.° Formar un núcleo de Fraternidad universal de la Humanidad, sin distinción de raza ...encia, sexo, casta o color.

2.° Fomentar el estudio comparativo de las religiones, literaturas y ciencias de los Arios ... otros pueblos orientales.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en ...ombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto).

La adhesión al primero de estos objetos es indispensable requisito para cualquiera que desee ...resar en la Sociedad Teosófica.

A ninguno de los aspirantes se le pregunta acerca de sus opiniones religiosas ni políticas; ...ro en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la formal promesa de respetar las creen...s de los demás miembros.

Libertad de pensamiento

Como quiera que la Sociedad Teosófica se ha difundido ampliamente por todo el mundo ...ivilizado y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dog...as peculiares de su respectiva fe, conviene tener muy presente que ninguna doctrina ni opi...ón, sea quien sea quien la enseñe o mantenga, liga en modo alguno a ningún miembro de la ...ociedad, pues todos son libres de aceptarlas o rechazarlas. El único requisito exigido para ...ormar parte de la Sociedad Teosófica es la aceptación de sus tres objetos. Ningún instructor ... tratadista, desde H. P. Blavatsky abajo, tiene autoridad para imponer sus enseñanzas u opi...ones a los miembros. Todos los miembros tienen igual derecho para adherirse al instructor ...a la escuela filosófica de su elección; pero no tiene derecho para forzar a otro a que abrace ...isma opinión. A ningún miembro de la Sociedad Teosófica se le puede negar el derecho de ...to y el de ser candidato a los cargos oficiales por causa de las opiniones que mantenga o de ...escuela filosófica a que pertenezca, pues las opiniones y creencias no confieren privilegios ... infligen penas. Los miembros del Consejo General ruegan encarecidamente a todos los ...embros de la Sociedad Teosófica que mantengan y defiendan estos fundamentales principios ...la Sociedad, que obren de conformidad con ellos y sin temor alguno ejerzan su derecho de ...ertad de pensamiento y el de su consiguiente expresión, dentro de los límites de la cortesía ...onsideración a los demás.